

# Fraude corporativo: cómo la gobernanza y la auditoría pueden prevenir la manipulación financiera y la quiebra fraudulenta

## Corporate Fraud: How Governance and Auditing Can Prevent Financial Manipulation and Fraudulent Bankruptcy

Guido Adrián Palacin\*

Walter Reinoso\*\*

### Resumen:

En una economía globalizada, la estabilidad financiera es clave. Los modelos de predicción de quiebra, como el de Lensberg et al. (2006), son esenciales para identificar riesgos de insolvencia. Sin embargo, prácticas manipulativas como el *window dressing* distorsionan estos modelos al maquillar temporalmente los estados financieros. Este estudio analiza cómo estas manipulaciones afectan la precisión de los modelos e investiga la integración de indicadores criminológicos para mejorar la detección de fraudes. Además, destaca el rol de la gobernanza corporativa y la cultura interna en la prevención del fraude, resaltando la participación de los *stakeholders*—en particular empleados y auditores—en la promoción de la transparencia. Aunque los auditores actúan como barrera contra el fraude, su capacidad para predecirlo es limitada. Una combinación de gobernanza ética, auditoría rigurosa y participación activa de los *stakeholders* puede mitigar riesgos y mantener la integridad de la información contable, fortaleciendo así la confianza en el sistema financiero.

### Palabras clave:

Predicción de quiebra; fraude; *window dressing*; corporate governance; control interno; *stakeholders*; *compliance*; fraud prevention; auditoría

### Abstract:

In a globalized economy, financial stability is crucial. Bankruptcy prediction models, like Lensberg et al. (2006), are essential for identifying insolvency risks. However, manipulative financial practices, such as *window dressing* can distort these predictions by temporarily altering financial statements to hide real problems. This study explores how such manipulations affect the accuracy of these models and examines the integration of criminological indicators for better fraud detection. It also highlights the role of corporate governance and internal culture in preventing fraud, stressing the involvement of *stakeholders*—particularly employees and auditors—in fostering transparency. While auditors, both internal and external, act as key deterrents to fraud, their ability to predict fraudulent actions is limited. Combining strong corporate governance, active stakeholder participation, and comprehensive auditing can mitigate risks and maintain the integrity of financial information, ultimately ensuring trust in the financial system.

\* Abogado por la Universidad de Palermo. Miembro de la Cátedra de la Dra. Mary Beloff. Departamento de Derecho Penal y Criminología. Universidad de Buenos Aires. Argentina. [guidopabogado@gmail.com](mailto:guidopabogado@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0432-9783>

\*\* Abogado por la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Cátedra de la Dra. Mary Beloff. Departamento de Derecho Penal y Criminología. Universidad de Buenos Aires. Argentina. [wreinoso@icloud.com](mailto:wreinoso@icloud.com)

**Keywords:**

Bankruptcy Prediction; Fraud; Window Dressing; Corporate Governance; Internal Control; Stakeholders; *compliance*; fraud prevention, auditory

## 1. Introducción

En un entorno económico globalizado y competitivo, la estabilidad financiera de las empresas es crucial para el bienestar económico general. Los modelos de predicción de quiebra, como el propuesto por Lensberg et al. (2006), han sido fundamentales para identificar el riesgo de insolvencia empresarial. Sin embargo, la creciente complejidad y sofisticación de las técnicas de manipulación financiera, tales como el *window dressing* han llevado a una revisión y mejora continua de estos modelos. El *window dressing* implica la manipulación de informes financieros para presentar una imagen más favorable de la salud económica de una empresa, lo que puede engañar a inversionistas y acreedores sobre su verdadera situación. Esta práctica se ha vuelto un componente crítico en la evaluación de riesgo de quiebra, ya que la capacidad de una empresa para ocultar problemas financieros graves mediante ajustes contables temporales o la reclasificación de activos puede dificultar la detección temprana de problemas.

Por lo tanto, dadas las condiciones anteriores, el propósito del presente estudio es explorar cómo las técnicas de manipulación financiera inciden en la exactitud de los modelos predictivos de quiebra, así como investigar la posibilidad de integrar indicadores criminológicos en los modelos propuestos. Otras áreas de investigación incluyen la importancia de la gobernanza empresarial y la cultura interna para el control del fraude; tareas de auditoría para reducir las oportunidades de fraude.

## 2. Modelos de predicción de quiebra y comportamiento fraudulento

La evolución de los modelos de predicción de quiebra, como los diseñados por Lensberg et al. (2006), se centran en identificar señales de insolvencia a partir de indicadores financieros. Sin embargo, investigaciones posteriores han reconocido la importancia de incorporar factores que revelan conductas fraudulentas, como el *window dressing*, para mejorar la capacidad de predicción. Esta manipulación contable, que puede incluir la inflación de inventarios o la reclasificación de activos y pasivos, engaña a los inversionistas sobre la verdadera situación financiera de la empresa. La literatura, como la de Leach y Newson (2007), ha destacado que este tipo de comportamiento es más común en las empresas que enfrentan quiebra inminente, con la diferencia de que las que incurrir en fraude mantienen estas prácticas incluso cuando ya es inevitable su colapso.

En este sentido, el artículo 176 del Código Penal argentino se enfoca en la quiebra fraudulenta, san-

cionando a aquellos comerciantes que, actuando de mala fe, buscan perjudicar a sus acreedores mediante maniobras como la simulación de deudas o la ocultación de activos. El *window dressing*, por lo tanto, podría ser visto como una de estas prácticas encubiertas, donde las cifras son maquilladas para ocultar el deterioro financiero. De forma complementaria, el artículo 177 aborda la quiebra culposa, señalando la negligencia o imprudencia de los empresarios en la gestión de sus negocios como causa de la quiebra.

La relación entre la manipulación contable y la malicia en el derecho penal cobra especial relevancia aquí. Como se señala en la teoría del delito, la **malicia** implica un “plus” de voluntad, donde el agente actúa con la intención directa de ejecutar el delito y enfrentar todas sus consecuencias. La presencia de la malicia tiene una importancia mayúscula para determinar el ámbito restringido de la figura y sirve, a la vez, para evitar criminalizar conductas que bien pueden obedecer a la propia dinámica de los negocios (Yacobucci, 2010).

Este componente subjetivo es clave para distinguir entre un acto meramente negligente y uno verdaderamente fraudulento. Tal como se expone en el análisis del tipo legal del artículo 176, la malicia constituye entonces un elemento subjetivo que se refiere a la motivación, es decir, que indica la causa de la conducta del agente (“desde dónde”) (Yacobucci, 2010). Fontán Balestra (1996) la denomina como delito de afectación maliciosa del desenvolvimiento de establecimientos productivos o de servicios. Además, el fraude empresarial en contextos de insolvencia es particularmente preocupante porque los delincuentes no solo alteran temporalmente los números, sino que a menudo lo hacen con plena conciencia de las repercusiones legales. Según Carrizo (como se citó en Yacobucci, 2020), el dolo eventual, que describe una forma de intención menos directa, carece de aplicación en estos casos. Esto se debe a que, en el contexto contractual, sería excesivo considerar el dolo eventual como criterio, ya que se socavaría el espacio de los contratos comerciales. Carrizo afirma que en el ámbito contractual resultaría exagerado su uso, porque de ser así, se presentaría como un avasallamiento en el campo de las convenciones civiles y comerciales.

Al integrar estos elementos en los modelos predictivos de quiebra, se mejora la detección de comportamientos sospechosos que, si no son controlados, pueden tener consecuencias graves para la integridad del sistema financiero. Así, las normativas y el derecho penal deben evolucionar para seguir siendo una herramienta eficaz en la regulación y sanción de estas conductas fraudulentas, garantizando que las empresas actúen con transparencia y en línea con principios éticos.

### 3. La gobernanza corporativa: clave en la prevención del fraude y la responsabilidad social empresarial

En el ámbito empresarial, la implementación de prácticas sólidas de “gobernanza corporativa” se han convertido en una necesidad esencial para prevenir el fraude y asegurar un comportamiento ético de las empresas. Este concepto, que emergió en Estados Unidos a finales de los años setenta, refleja la necesidad de una alianza entre los grandes actores del capitalismo y el Estado, con el objetivo de proteger los intereses de los *stakeholders* y fomentar la responsabilidad social corporativa.

*Stakeholder* se refiere a cualquier individuo o grupo que tiene un interés o se ve afectado por las actividades y decisiones de una empresa u organización. Los *stakeholders* pueden tener un impacto directo o indirecto en la empresa y pueden influir en su funcionamiento y éxito. Estos pueden incluir empleados, accionistas, clientes, proveedores, y la comunidad en general. Cada uno de estos grupos tiene un interés en la integridad y transparencia de las operaciones empresariales. Asimismo,

Las iniciativas internacionales, personificadas por el enfoque de la OCDE (OCDE, 1999, 2004) han puesto de relieve la necesidad de que las empresas rindan cuentas a las partes interesadas, convirtiendo esta preocupación en uno de los principios fundamentales de las mejores prácticas de gobierno corporativo (Brenan & Salomon, 2008, pp. 11-12) (traducción libre)<sup>1</sup>

La prevención del fraude se beneficia enormemente de la identificación y gestión de estos intereses, ya que los *stakeholders* pueden desempeñar roles críticos; los accionistas y empleados pueden ayudar a detectar y reportar comportamientos sospechosos. Los empleados, en particular, están en una posición única para observar irregularidades en los procesos internos.

Sikka (2008) analiza el papel de los trabajadores en el contexto de la rendición de cuentas y el gobierno corporativo, destacando que este grupo esencial de partes interesadas ha sido ignorado tanto en la investigación académica como en la práctica empresarial. Basándose en pruebas empíricas sobre las desigualdades salariales, Sikka (2008) argumenta que la rendición de cuentas hacia los trabajadores es una función clave del gobierno corporativo. Además, amplía la investigación en este campo mediante la aplicación de una perspectiva de economía política y un análisis detallado de estadísticas públicas, lo que representa un enfoque poco común en este ámbito académico (Sikka, 2008).

El autor no solo resalta la falta de atención que los trabajadores han recibido en la investigación sobre

gobernanza corporativa, sino que también subraya las consecuencias de esta exclusión (Sikka, 2008). Al poner en primer plano las desigualdades salariales, Sikka (2008) argumenta que las empresas que no rinden cuentas a sus empleados corren el riesgo de perpetuar esas desigualdades, lo que a su vez puede generar tensiones internas y afectar negativamente la sostenibilidad a largo plazo de la organización. La rendición de cuentas a los trabajadores se convierte, así, en una función crucial para equilibrar los intereses de los diferentes grupos de partes interesadas dentro de la empresa, incluidos los accionistas y la alta dirección. También adopta una perspectiva de economía política para abordar el papel de los trabajadores en el gobierno corporativo, lo que permite una comprensión más amplia de las dinámicas de poder y de cómo estas influyen las políticas de rendición de cuentas.

Su análisis, que se basa en estadísticas públicas detalladas, ofrece una visión crítica de las desigualdades estructurales dentro de las empresas, algo que, según él, ha sido tradicionalmente dejado de lado por los estudios convencionales de gobernanza corporativa. Al expandir el debate sobre el gobierno corporativo, Sikka (2008) sitúa a los trabajadores en el centro de la conversación sobre cómo las empresas deben rendir cuentas, no solo a los accionistas, sino a todos aquellos que contribuyen al éxito y funcionamiento diario de la organización.

Esta ampliación profundiza en las implicaciones de las desigualdades internas y refuerza el argumento de Sikka (2008) sobre la necesidad de tener un enfoque inclusivo en el gobierno corporativo, donde la rendición de cuentas a los empleados sea vista como esencial para el éxito a largo plazo.

En el contexto de la prevención de delitos corporativos, los *stakeholders* internos, como empleados y accionistas, juegan un rol fundamental en la creación de un entorno ético y seguro dentro de una organización. La clave para lograrlo es fomentar una cultura organizacional orientada hacia la transparencia, la responsabilidad y el cumplimiento normativo. Estas son algunas estrategias clave para alcanzar dicho objetivo: la capacitación en ética y cumplimiento. Es esencial formar a todos los empleados, incluidos los directivos, en temas como el cumplimiento normativo y las leyes penales, especialmente en lo que refiere a los delitos de defraudación y las obligaciones de denuncia.

#### 3.1. Políticas de denuncia interna (*whistleblowing*)

Implementar un sistema de denuncias internas confidenciales es un componente crucial. Estos sistemas

<sup>1</sup> “Also, international initiatives, epitomised by the OECD’s approach (OECD, 1999; 2004) have highlighted the need for corporate accountability to stakeholders by making stakeholder concerns one of the primary principles of corporate governance best practice” (Brenan & Salomon, 2008, pp. 11-12)

permiten a los empleados reportar de manera segura comportamientos irregulares o sospechosos, como posibles fraudes. Este sistema permite que los empleados y otros *stakeholders* reporten violaciones éticas o legales de manera segura y confidencial, ofreciendo protección a los denunciantes contra represalias. Al mismo tiempo, fortalece la transparencia y la responsabilidad corporativa, lo que contribuye a la detección y prevención de malas prácticas (Periansya et al., 2023). Un sistema de *whistleblowing* sólido no es solo una herramienta; es el guardián valiente en la primera línea de defensa contra la corrupción corporativa. Es la voz que rompe el silencio y protege la integridad de las instituciones.

### 3.2. Transparencia financiera y auditoría interna

Es necesario realizar auditorías internas regulares que involucren tanto a los empleados como a los accionistas para detectar y prevenir fraudes. La supervisión continua, especialmente en sectores de alto riesgo, como las interacciones con el Estado o personas vulnerables, fortalece el control organizacional y reduce significativamente los riesgos. Las corporaciones que mantienen y actualizan sus controles internos de manera consistente experimentan una disminución significativa en los casos de fraude y mala conducta profesional. Finalmente, existe una clara correlación entre los controles internos bien implementados y la reducción de los niveles de fraude y mala conducta profesional dentro de las corporaciones (Subrahmanya, 2023), pudiendo decir que la transparencia es el remedio más poderoso para deshacer la opacidad que encubre los delitos financieros.

La gobernanza corporativa es fundamental para comprender cómo un sólido sistema de gobierno corporativo puede prevenir y mitigar los riesgos de fraude y mala conducta empresarial.

### 3.3. Gobernanza corporativa y prevención de delitos

La gobernanza corporativa es el marco que dirige y controla las empresas, asegurando no solo la maximización de las ganancias, sino también la protección de la ética y la integridad organizacional. Según el análisis de Rasha Kassem (2022), una gobernanza corporativa robusta es esencial para reducir el riesgo de fraudes internos y fortalecer los controles antifraude. En este contexto, el artículo 176 del Código Penal, que establece penas para el quebrado fraudulento, resalta la importancia de evitar la simulación de deudas, la ocultación de bienes y la concesión de ventajas indebidas a ciertos acreedores. Estos actos fraudulentos pueden ser prevenidos mediante una gobernanza efectiva, que incluya elementos tales como **Órganos de Control y Supervisión**, ya que la existencia de comités de auditoría y cumplimiento bien estructurados y activos permite la evaluación continua

de riesgos, especialmente aquellos asociados a la defraudación. La implementación de estos comités ayuda a prevenir y detectar prácticas fraudulentas al asegurar que se cumplan los controles internos y se respeten las obligaciones legales.

### 3.4. Códigos de Conducta

La creación de códigos de conducta que incluyan la denuncia de actividades delictivas y la imposición de sanciones para quienes no cumplan con estas normas es vital. Un código de conducta bien diseñado protege la integridad de la organización y asegura que los empleados y directivos actúen de manera ética, reduciendo el riesgo de que se cometan actos como los descritos en el artículo 176.

### 3.5. Supervisión Activa de la Alta Dirección

La supervisión continua y la rendición de cuentas por parte del consejo de administración son cruciales. La alta dirección debe liderar con el ejemplo, promoviendo una cultura de ética y transparencia. Esto es particularmente relevante en relación con el artículo 177, que castiga al comerciante que causa su propia quiebra por negligencia o imprudencia manifiesta. Una alta dirección comprometida con la ética y la supervisión activa puede prevenir actos de negligencia y asegurarse de que los recursos se gestionen de manera adecuada.

Las oportunidades para cometer fraude están estrechamente relacionadas con la cultura de la organización o el negocio y el fracaso del mecanismo de gestión interna para prevenir, rastrear y corregir la situación (Rohmatin et al. 2021, p. 281). Un sistema de gobernanza corporativa sólido no solo asegura el cumplimiento de la ley, sino que se convierte en el mejor aliado contra el fraude y la negligencia, protegiendo la integridad de la organización. Implementar controles internos estrictos, asegurar una supervisión constante y cultivar una cultura ética son las piedras angulares para prevenir delitos financieros y salvaguardar la integridad de la organización.

## 4. La cultura corporativa

Finalmente, más allá de las normativas formales, es la cultura corporativa la que influye directamente en la conducta de todos los miembros de la organización. Una cultura que abraza la transparencia y la responsabilidad actúa como un escudo poderoso contra la corrupción, protegiendo la integridad y la justicia en cada rincón de nuestra sociedad. Promover valores compartidos de integridad, ética y responsabilidad no solo reduce el riesgo de delitos, sino que también refuerza la sostenibilidad y la confianza en la empresa a largo plazo. Esta formulación y las citas aportadas refuerzan la importancia de una cultura organizacional ética como base para prevenir fraudes y cumplir con las normativas legales.

Además, un enfoque desde los *stakeholders* puede promover prácticas empresariales más transparentes, reduciendo las oportunidades para el fraude al establecer controles internos y auditorías más rigurosos, tal es así que la responsabilidad de las partes interesadas está cada vez más interrelacionada con la gobernanza corporativa, ya que dichas partes incluyen a cualquier grupo que afecte o sea afectado por las operaciones de una empresa. Así, investigaciones recientes han reconocido la creciente conexión entre el gobierno corporativo y la responsabilidad social empresarial<sup>2</sup>.

Un pilar fundamental de la gobernanza corporativa es la existencia de sistemas robustos de control y auditoría interna. Estos mecanismos no solo garantizan la transparencia en las operaciones de la empresa, sino que también aseguran que los auditores puedan trabajar con la máxima objetividad. Además, contar con un código ético claro y promover prácticas transparentes son elementos cruciales para fortalecer la gobernanza corporativa.

Sin embargo, es importante reconocer que, aunque la presencia de estos indicadores —como un código ético y prácticas de transparencia— es fundamental, no aseguran que la empresa tenga una finalidad completamente lícita. Por supuesto que estos indicadores no aseguran necesariamente la finalidad lícita de la empresa (Yacobucci, 2010). Esto subraya que, aunque estos sistemas y prácticas son herramientas valiosas para prevenir el fraude, es esencial mantener una vigilancia constante y una implementación efectiva para mitigar el riesgo de comportamientos indebidos.

Los procesos de auditoría sobre los estados contables constituyen justamente un proceso de revisión y análisis tendiente a establecer un mayor control sobre la calidad de la información contable que emiten las compañías, y es por ello que el trabajo de esta parte de la disciplina contable basa su accionar en el estudio de los sistemas de control y en el análisis de la implicancia de los riesgos asociados (Fernández, 2018, p. 34).

El auditor tiene un papel crucial en la detección y prevención de fraudes financieros, mediante la evaluación de la exactitud y la integridad de los estados financieros de una empresa. Su función principal es proporcionar una garantía razonable de que los informes financieros no contienen errores materiales, ya sean por errores o por fraude. Esto implica revisar y analizar los procedimientos contables de la empresa, identificar áreas de riesgo y aplicar pruebas para confirmar la validez de la información financiera presentada.

La combinación de un gobierno corporativo robusto, una cultura ética dentro de la organización y la participación activa de los *stakeholders* internos es

esencial para evitar delitos relacionados a fraudes corporativos. A través de la implementación de políticas de *compliance*, auditorías internas, y mecanismos de denuncia segura, las empresas pueden mitigar riesgos legales y reputacionales, así como contribuir a un entorno corporativo más seguro y legalmente sólido.

## 5. El rol del auditor en la prevención del fraude: una vigilancia clave pero no infalible

¿Es posible que el auditor pueda cumplir un rol en la reducción de las oportunidades de actividades fraudulentas? Los auditores pueden desempeñar un papel significativo en la reducción de oportunidades para actividades fraudulentas. Su presencia y su labor actúan como un disuasivo para la gestión de la empresa, ya que la posibilidad de ser auditado rigurosamente puede disminuir la tentación de manipular los informes financieros.

¿Es posible que el auditor prediga las posibilidades de un fraude? Aunque los auditores no pueden predecir con certeza la ocurrencia de fraude, sí pueden evaluar y estimar la probabilidad de que ocurra. La identificación de riesgos de fraude se basa en la evaluación de diversos factores de riesgo, como presiones internas y externas sobre la empresa, debilidades en el control interno, y actitudes o racionalizaciones que puedan indicar la posibilidad de ese delito.

De acuerdo con el estudio realizado por Mandal, A. and S, A. (2023) los auditores perciben la influencia de factores clave en la prevención del fraude para disuadirlo en los estados financieros dentro del sector corporativo. Los auditores utilizan diversas herramientas y técnicas, como listas de verificación de señales de alerta ("*red flags*") y procedimientos analíticos, para evaluar estos riesgos. Sin embargo, la efectividad de estas técnicas puede variar. Las investigaciones muestran que el uso de listas de verificación puede no siempre ser completamente eficaz para identificar fraude, ya que los factores de riesgo pueden ser complejos y multidimensionales.

Los auditores internos son esenciales para mejorar la eficacia del control interno dentro de una empresa. La mejora de la competencia técnica y la eficacia del trabajo de los auditores internos tiene una influencia positiva inmediata en el sistema de control interno y contribuye a una información financiera más fiable (Henk, 2020). La lógica detrás de este hallazgo demuestra que existe un equilibrio constante entre las inversiones en mecanismos de control interno por parte de los propietarios de una determinada empresa y el esfuerzo que dedican los auditores. Los autores sugieren que los propietarios tienen que invertir menos en control interno si los auditores tienen una gran responsabilidad legal y gastan más esfuerzo

2 Véase Brennan & Solomon, J. (2008)

en encontrar ellos mismos cualquier problema. Por otra parte, si los auditores gastan menos esfuerzo, los propietarios deberían invertir más en sus sistemas de control interno para evitar irregularidades (Henk, 2020).

La responsabilidad legal significativa de los auditores y el esfuerzo que emplean pueden permitir a los propietarios reducir su inversión en sistemas de control interno. Sin embargo, si los auditores dedican menos esfuerzo a su trabajo, será necesario incrementar la inversión en estos sistemas para mitigar posibles problemas.

El papel del auditor no solo es fiscalizar los números de la empresa, sino también echar luz donde el fraude puede esconderse. La vigilancia atenta y estratégica es la mejor defensa contra las tentaciones de la corrupción empresarial. El auditor juega un rol fundamental en la detección y prevención de fraude a través de su capacidad para identificar y evaluar riesgos, pero su capacidad para predecir fraudes es limitada. Su presencia actúa como un disuasivo, y su habilidad para identificar señales de alerta puede reducir las oportunidades de fraude, aunque no garantiza una detección infalible.

Por su parte, Duska (2005) sostiene que cuando hablamos de auditores, estamos refiriéndonos a profesionales que revisan y aseguran que la información financiera de una empresa sea correcta y confiable. Señala que el auditor debe ser capaz de abordar la detección y divulgación de actos ilegales o cuestionables por parte de la dirección dentro de un marco definido y acordado. El marco debería incluir una política sobre conducta corporativa y un sistema para monitorear el cumplimiento con dicha conducta corporativa. El auditor debe determinar si las operaciones de la empresa cumplen con los estándares de conducta corporativa; también, debe considerar actos ilegales o cuestionables sin tener en cuenta su materialidad (Duska, 2005).

Existen dos tipos principales de auditores: los internos y los externos, y cada uno tiene roles específicos. Los auditores internos trabajan dentro de la empresa y tienen la tarea de preparar informes sobre su situación financiera. Su responsabilidad principal es asegurarse de que estos informes reflejen de manera clara y precisa cómo está realmente la empresa en términos económicos. En otras palabras, deben presentar una imagen verdadera y justa de la empresa para que todos los interesados dentro de la compañía, como los directivos y accionistas, puedan entender bien cómo está la situación financiera. Mientras que los auditores externos, en cambio, son independientes de la empresa y su trabajo es un poco diferente.

Ellos revisan los informes financieros de la empresa y verifican si son precisos y justos. Esto es importante porque proporciona una garantía a los inversionistas, clientes y al público en general de que la información financiera presentada por la empresa es confiable, siendo que “las responsabilidades profesionales se determinan al observar la función legítima que estos profesionales cumplen en la economía” (Duska, 2005, p.19) (traducción libre)<sup>3</sup>. El autor además sostiene que de esta verificación, los auditores externos también tienen el papel de vigilar las prácticas financieras. Esto significa que deben estar atentos a cualquier actividad sospechosa o irregular que podría distorsionar la verdadera situación financiera de la empresa. Si encuentran algo fuera de lugar, deben reportarlo para mantener la transparencia y la honestidad.

Pastor Muñoz (2006) explica que la causa principal de la criminalidad en el ámbito empresarial es la falta de valores éticos y sociales, de tal forma que la promoción de estos valores entre los directivos y en el mundo empresarial es considerado el método más efectivo para combatir este tipo de delitos. Por su parte Simpson (2013) destaca que los valores éticos y las normas sociales desempeñan un papel crucial en las decisiones de los delincuentes empresariales. Por ejemplo, el marco de la *regulación receptiva* (*responsive regulation*), el cual Simpson (2013) menciona que sugiere que la moralidad y los valores sociales pueden influir en la conformidad de los actores empresariales con la ley. Además, menciona que los individuos que perciben una acción como inmoral o dañina para la sociedad tienen menos probabilidades de cometer delitos.

Ambos autores coinciden en que trabajar en los valores éticos es una estrategia efectiva de prevención. Mientras que Pastor Muñoz lo plantea como una solución directa, Simpson lo articula en el contexto de la *teoría de la elección racional*. Según esta teoría, “empíricamente, la probabilidad de delinquir se reduce si un gerente percibe el acto ilegal como algo inmoral o socialmente dañino” (Simpson, 2013, p. 317) (traducción libre)<sup>4</sup>. Las normas y valores éticos reducen la probabilidad de cometer un delito al aumentar los costos subjetivos percibidos por los actores, como el daño reputacional y el rechazo social. Mientras que Pastor Muñoz se centra en una solución normativa y cultural al problema, Simpson también señala la importancia de combinar estos enfoques con estructuras de control y regulación efectiva. Ella enfatiza que los entornos empresariales que facilitan o toleran prácticas delictivas pueden ser un factor clave en la aparición de estos crímenes. Según Simpson, una solución integral debería incluir tanto la promo-

3 “[...] which responsibilities are determined by looking at the legitimate function those professionals are to fulfill in the economy”. (Duska, 2005, p. 19)

4 “Empirically, the likelihood of offending is reduced if a manager perceives the illegal act as one that is immoral or socially harmful [...]” (Simpson, 2013, p. 317)

ción de valores éticos como sistemas de supervisión y sanción efectivos.

Tanto Pastor Muñoz como Simpson coinciden en que los valores éticos y las normas sociales desempeñan un papel crucial en la prevención de la criminalidad en el ámbito empresarial. Esta reflexión sobre la ética en el mundo corporativo no es nueva, sino que encuentra ecos en el análisis filosófico e histórico.

Continuando con el análisis de la obra de Duska (2003), el autor realiza una comparación entre la filosofía griega y los ejecutivos de las empresas, que estuvieron involucradas en escándalos financieros, donde la contabilidad y las prácticas empresariales se manejaron de manera que favorecieron a los ejecutivos a expensas de la verdad financiera y la ética. Al igual que Protágoras, refiere Duska (2003), los ejecutivos de estas empresas manipularon la información financiera para su beneficio, ignorando el espíritu de las reglas y regulaciones que deben guiar su comportamiento. Se centraron en acumular riqueza y beneficios a corto plazo, olvidando sus responsabilidades éticas y el impacto de sus acciones en los inversores, empleados y la sociedad en general. Entonces, tanto Protágoras como los ejecutivos de las empresas mencionadas se desviaron de los principios éticos y profesionales al priorizar el beneficio personal sobre la integridad y la justicia. En ambos casos, el enfoque en la acumulación de riqueza y la manipulación de reglas para asegurar beneficios muestra una falta de dirección ética y una desviación de los valores fundamentales que deberían guiar el comportamiento tanto en la filosofía antigua como en el mundo empresarial moderno. La pérdida del enfoque y propósito, y la corrupción resultante, ilustran cómo el deseo desmedido de riqueza puede llevar a comportamientos que dañan a otros y socavan la confianza en las instituciones.

El papel de los auditores en la detección y prevención de fraude es crucial, aunque no pueden predecir con certeza la ocurrencia de fraude. Su trabajo incluye verificar el cumplimiento de los estándares de conducta corporativa y evaluar riesgos sin considerar sólo su materialidad. Los auditores internos y externos tienen roles específicos en asegurar la transparencia y exactitud de la información financiera. La presencia de auditores actúa como un disuasivo contra prácticas fraudulentas, aunque su efectividad puede variar. Ejemplos históricos, como los escándalos de Enron

y WorldCom según refiere Duska (2003), muestran cómo la falta de ética y el enfoque en la acumulación de riqueza pueden llevar a la manipulación de la información y a la pérdida de dirección ética. Estos escándalos empresariales no solo erosionaron la confianza de los inversores, sino que además expusieron las debilidades en la regulación financiera. Como respuesta, se promulgó la Ley Sarbanes-Oxley (SOX) en 2002, que estableció normas más estrictas para la gobernanza corporativa y la auditoría, incluyendo la creación de la Junta de Supervisión Contable de Empresas Públicas y mayores responsabilidades para los ejecutivos en la certificación de informes financieros

Los auditores desempeñan un rol fundamental en la promoción de la ética y la transparencia dentro de las empresas. Aunque no pueden garantizar la detección infalible de fraudes, su vigilancia y evaluación de riesgos son esenciales para reducir oportunidades de prácticas fraudulentas. La comparación con figuras históricas como Protágoras resalta cómo el enfoque excesivo en el beneficio personal, en detrimento de la ética y la integridad, puede resultar en comportamientos que dañan a terceros y erosionan la confianza en las instituciones. La lección es clara: mantener un equilibrio entre el objetivo de acumulación de riqueza y la adherencia a principios éticos es crucial para preservar la confianza y la justicia en el ámbito empresarial. En el Protágoras de Platón se sostiene que la justicia y el sentido moral no son habilidades reservadas a unos pocos expertos, sino que deben ser compartidas por todos para que exista una comunidad ordenada y ética. Esta idea ilumina la importancia de la transparencia y la responsabilidad como principios que deben ser compartidos y vividos por todos los miembros de una empresa, no solo por la alta dirección o los auditores. Solo así se evita que la corrupción y la manipulación financiera —como el *window dressing*— comprometan la confianza y la justicia en el ámbito económico<sup>5</sup>.

## 6. Conclusión

Integrar indicadores de malas prácticas en los modelos de predicción de bancarrota ha probado ser una estrategia eficaz en aumentar la habilidad del modelo para identificar situaciones de insolvencia por firmas que utilizan el *window dressing*. Esta técnica, que corrige la forma en que se presenta la información económica, puede dar la impresión de que las

5 "Ahí tienes, Sócrates, por qué los atenienses, al igual que los demás pueblos, cuando deliberan sobre la virtud en arquitectura o en cualquier otra profesión, sólo a unos pocos les consideran con derecho a dar consejos. Y si alguien e que no sea de éstos se pone a dar consejos, no le toleran, como tú dices, y con razón, añado yo. Pero cuando se ponen a deliberar sobre la virtud política, toda la cual deben abordar con justicia y sensatez, entonces escuchan, y con razón, a todo el mundo, como suponiendo que todos deben participar de esta virtud o, de lo contrario, no habría ciudades. Esta es, Sócrates, la causa de tal comportamiento [...] (Platón, secciones 322 d-323a). El pasaje de Protágoras dice que la "virtud política" (la justicia, la ética y la sensatez en la vida común) no es sólo para unos pocos expertos como los arquitectos o técnicos, sino que todos deben participar de ella; de lo contrario, "no habría ciudades" (es decir, la comunidad misma colapsaría). Platón deja claro que la justicia y la virtud son condiciones de cohesión social y de supervivencia de la comunidad. De esta manera Platón advierte que toda la comunidad debe involucrarse en la virtud política, al igual que todos los miembros de una empresa (no sólo la cúpula) deben comprometerse con la ética y la transparencia. Si no existe esa participación colectiva, la organización empresarial (al igual que la ciudad para Platón) se debilita y pierde legitimidad, y surgen prácticas espurias.

empresas son más robustas y solventes de lo que en realidad son, dificultando la detección temprana de problemas financieros y en muchos casos extrayendo a los inversores y entes supervisores. En este sentido, la gobernanza corporativa es esencial.

Una cultura organizacional ética, respaldada por un sólido sistema de gobernanza corporativa puede evitar el fraude generando mecanismos de control. Estos indican la implementación de capacitación en ética y cumplimiento, la generación de canales internos de denuncia, el desarrollo de auditorías internas regulares en búsqueda de irregularidades, y la participación activa de los *stakeholders* internos, como empleados y directivos, en el mantenimiento de estas prácticas. Estos previenen el fraude no solo restringiendo la posibilidad de cometer la actividad, sino también aumentando la integridad de las operaciones empresariales, cuidando la reputación e integridad de la empresa.

En este ambiente, el auditor desempeña un papel esencial. Tanto a los auditores internos como a los externos se les asignan papeles críticos en la detección y evaluación de accidentes financieros y delincuenciales. De acuerdo con las regulaciones actuales, el auditor no es solo un ejecutor financiero, sino que tiene la responsabilidad de asegurarse de que cada operación de la empresa se realice de acuerdo con los estándares indiscutibles y cambiantes. Los auditores internos de la empresa, por ejemplo, están encargados de cifrar los informes financieros reales que reflejan la posición existente del mercado. La información debe ser verdadera de manera que los interesados internos, como los administradores y los inversores, puedan tomar decisiones objetivas. La precisión de los informes es significativa en el control de la explotación financiera antes de que se obstruyan las condiciones críticas. Desde la perspectiva de la idea de auditoría, la auditoría financiera significa la realización de afirmaciones contra la auditoría independiente. Esto significa emitir una aseveración de efectividad o ineficacia sobre si los informes contienen fallos significativos.

El punto importante a destacar es que la legitimidad de las funciones de los auditores, tanto internos como externos, no se basa únicamente en la evaluación de la veracidad de la información reportada. Por decirlo de otro modo, la legitimidad de un profesional no depende tanto de su competencia, sino de los beneficios prácticos que genera en los aspectos económicos y sociales del sistema. Por un lado, los auditores internos y externos de la autoridad legítima de las demandas del mercado respecto de las empresas que funcionan de acuerdo a los estándares legales y éticos.

Por otro lado, la detección y prevención de actividad fraudulenta también ayuda a mantener la confianza en el mercado y protege tanto el interés del público inversionista como del público en general. En

resumen, un enfoque combinado de mejora de los modelos con indicadores de fraude, prácticas de gobernanza y cultura focalizada en la transparencia y en el rendimiento puede reducir significativamente la cantidad de riesgos asociados con el fraude financiero. La presencia activa de los auditores, en este sentido, fortalecerá la efectividad del sistema y mantendrá en control la manipulación financiera. Como resultado, tanto los inversores se sentirán más seguros ante la competencia, como el público puede sentirse más seguro acerca del estado financiero de sus productores.

## Lista de referencias

Engdahl, O. & Larsson, B. (2016, mayo). Duties to Distrust: The Decentring of Economic and White-collar Crime Policing in Sweden. *The British Journal of Criminology*, 56(3), 515–536. <https://doi.org/10.1093/bjc/azv070>.

Tombs, S. (2009, mayo). [Reseña del libro: *The Phantom Capitalists: The Organization and Control Of Long-Firm Fraud* de Michael Levi]. *The British Journal of Criminology*, 49(3), 427–430, <https://doi.org/10.1093/bjc/azp011>

Gillan, S. L., & Martin, J. D. (2007). Corporate governance post-Enron: Effective reforms, or closing the stable door?. *Journal of Corporate Finance*, 13(5), 929-958.

Haines, F. (2000). Criminology as Religion?. *British Journal of Criminology*, 40(1), 146–162.

Lensberg, T., Eilifsen, A., & McKee, T. (2006). Bankruptcy theory development and classification via genetic programming. *European Journal of Operational Research*, 169 (2), 677-697.

Leach, R., & Newsom, P. (2007). Do firms manage their earnings prior to filing for bankruptcy?. *Academy of Accounting & Financial Studies Journal*, 11(3), 125-137.

Rosner, R. (2003). Earnings manipulation in failing firms. *Contemporary Accounting Research*, 20(2), 361-408.

D Bryan, T Janes, SL Tiras. 2014. The role that fraud has on bankruptcy and bankruptcy emergence. *Journal of Forensic & Investigative Accounting*, 6(2), 126-156.

Turner, E. N., & Schumacher, H. (2021). *Procesos Concursales*. Hammurabi.

Gebhardt, M., & Anich, J. A. (2020). *Concursos y quiebras*. Astrea.

Hogan, C. E., Rezaee, Z., Riley, R. A., & Velury, U. K. (2008). Financial Statement Fraud: Insights from the Academic Literature. *AUDITING: A Journal of Practice & Theory*, 27(2), 231–252.

Fernández, O. (2018). El delito de "balance falso" y el art. 300 bis del Cód. Penal. En Durrieu, N., & Sacconi, R. R. (Dirs.), *Compliance, anticorrupción y responsabilidad penal empresarial*, pp. 21-28. La Ley.

Freeman, R. E. (1984). *Strategic Management: A Stakeholder Approach*. Pitman Publishing.

Voinov, A., & Bousquet, F. (2010). Modelling with stakeholders. *Environmental Modelling & Software*, 25(11), 1268-1281.

Brennan, N. M., & Solomon, J. (2008). Corporate governance, accountability and mechanisms of accountability: an overview. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 21(7), 885-906.

Sikka, P. (2008). Corporate governance: what about the workers?. *Accounting, Auditing, Accountability Journal*, 21(7), 955-977.

Simpson, S. S. (2013). White-Collar Crime: A Review of Recent Developments and Promising Directions for Future Research. *Annual Review of Sociology*, 39, 309-331. <http://www.jstor.org/stable/43049638>.

Periansya, P., Dewata, E., Sopiyan A. R., Sari, Y. and Basyith, A. (2023). *Whistleblowing*, fraud prevention, and fraud awareness: Evidence from the Palembang Local Government of Indonesia. *Problems and Perspectives in Management*, 21(2), 556-566.

Platón. (1980). *Protágoras* (Edición bilingüe, comentarios de Gustavo Bueno, trad. Julián Velarde). Pentalfa Editores

Kassem, R. (2022). Elucidating corporate governance's impact and role in countering fraud. *Corporate Governance*, 22(7), 523-546.

Subrahmanya, B. (2023). The Effectiveness of Internal Controls in Preventing Fraud and Financial Misconduct. *Journal of Law and Sustainable Development*, 11(5), 1-15.

Mandal, A. & A. S. (2023). Preventing financial statement fraud in the corporate sector: insights from auditors. *Journal of Financial Reporting and Accounting*, 23, 56-80.

Henk, O. (2020). Internal control through the lens of institutional work: a systematic literature review. *Journal of Management Control*, 31, 239-273.

Yacobucci, G. (2010). *Derecho penal empresario*. B de F.

Rohmatin, B., Apriyanto, G. & Zuhroh, D. (2021). The Role of Good Corporate Governance to Fraud Prevention: An analysis based on the Fraud Pentagon. *Jurnal Keuangan dan Perbankan*, 25(2), 280-294.

Fontan Balestra, C. (1996). *Tratado de Derecho Penal* (actualización de Guillermo Ledesma, 3ª ed.). Lexis Nexis.

Duska, R. (2005). The Good Auditor: Skeptic or Wealth Accumulator? Ethical Lessons Learned from the Arthur Andersen Debacle. *Journal of Business Ethics*, 57(1), 17-29. <http://www.jstor.org/stable/25123451>

Castex, F. (2018). *Responsabilidad penal de la persona jurídica y compliance* (2ª ed). Editorial Ad-Hoc.

Pastor Muñoz, N. (2006). La respuesta adecuada a la criminalidad de los directivos contra la propia empresa: ¿Derecho penal o autorregulación empresarial?. *Revista Indret Penal. Revista para el Análisis del Derecho*. (4), 1-17.